



DESCRIPCION Y ANALISIS DE LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

Cuando el 17 de octubre de 1973 la Organización de Países Arabes productores de petróleo, reunida en Kuwait, decidió aumentar en un 17% los precios vigentes de los crudos petrolíferos, así como restringir en un 25% su producción y advertir la posibilidad de una reducción acumulativa equivalente al 5% mensual, los países occidentales europeos, Japón y Estados Unidos, economía dirigente en término de Andrés Seigfreud, temieron por la solidez de los cimientos que sustentaban su inmenso poderío económico. Es entonces y sólo entonces, cuando la crisis monetaria internacional que de las paridades fijas pasa a la flotación de las principales monedas, da paso a la llamada crisis del petróleo, término éste acuñado que no corresponde en modo alguno a la realidad, y finalmente, por las consecuencias que implica, a la crisis financiera internacional con un componente básico de índole inflacionista, acompañada por movimientos amplios y desordenados de capitales flotantes y subidas espectaculares del precio del oro en los principales mercados mundiales.

Antes de aquella fecha, en España estábamos en la primera etapa de inflación, con crecimiento que abarcó un período entre los años 1964 - 1966. La nota predominante en el campo internacional estaba planteada en un clima político excepcional como consecuencia de la guerra que los norteamericanos sostenían en la península indochina. Esta, lentamente pero sin pausa, iba minando la economía de los Estados Unidos y, como consecuencia inmediata, desintegrando el sistema monetario internacional basado en el "gold exchange standard" como sucesor del pa-

trón oro puro o acuerdo de reservas de monedas convertibles en oro. El sistema había sido ampliamente utilizado después de la I Guerra Mundial hasta la entrada en un período regresivo iniciado en 1925, que tuvo su manifestación más palpable el 24 de octubre de 1929: tras la euforia de la reconstrucción europea, la entrada de los países antillanos y tropicales en el comercio internacional y la prodigiosa expansión agrícola e industrial de los Estados Unidos, un "crack" sin precedentes sacudió la Bolsa de Nueva York arrojándose al mercado 19 millones de títulos, hun-

diéndose los valores y conmoviendo las cotizaciones en los demás mercados. Comenzó una fuerte baja en los precios debido al gran aumento en la productividad laboral, de tal forma que el continente europeo volvió a producir a ritmo de la anteguerra con lo que se expandió el comercio y apareció una fuerte inestabilidad del patrón cambios oro por falta de respaldo esquemático de cooperación y elevado nivel de endeudamiento, que se arrastra como consecuencia del período bélico. Tal es así que en 1931

Gran Bretaña abandona el patrón oro y devalúa la libra esterlina. Una nueva política se abre a los ojos de aquellos países que quieren defenderse de la presión exterior, o sea, comienza una etapa completamente proteccionista que es seguida por los países sudamericanos, los cuales habían devaluado ya con anterioridad. En el campo internacional el proteccionismo comienza a emplearse como arma de defensa a la coyuntura mundial, disminuyendo, por tanto el comercio hasta proporciones nunca vistas. Por otro lado, tomemos en cuenta que en 1932 el paro obrero alcanzaba la cifra de 25 millones, situación de la que aún estamos muy lejos a pesar del fuerte paro esperado para 1975 en la República Federal Alemana con crecimiento cero; paro de un 7% al menos en Portugal; multiplicación de las huelgas reivindicativas en España; fuerte inflación en Italia y Finlandia y elevado endeudamiento en Dinamarca.

Después de la II Guerra Mundial, Estados Unidos se convierte en la economía dirigente de todo el mundo occidental pues la primacía del viejo continente reposaba sobre tres privilegios desaparecidos poco a poco: una población que crecía siempre más deprisa que las otras; una ciencia y una técnica que llegaron a

hacerse universales y unos recursos, hierro y carbón, base de la industrialización. Al perderse las bases reales de su potencia se pierde también su imperio político. La reconstrucción sólo podía llevarse a cabo por medios proporcionados por los norteamericanos y los dólares desbancan a la libra esterlina para convertirse en el primer medio de pagos internacionales, que es aceptado como instrumento de reserva por las autoridades monetarias y Bancos Centrales de todos los países. Esta, digamos dictadura del dólar, se mitiga un poco al menos en el sentido político con la creación en la conferencia de Bretton Woods del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y, sobre todo por la importancia del Banco de Pagos Internacionales de Basilea a fines de la década de los cincuenta, cuando en España comienza el Plan de Estabilización Eco-

nómica, punto de partida de los posteriores Planes de Desarrollo y en Europa los seis firman en Roma la constitución de la C.E.E., que han mantenido una cierta armonía en el orden monetario dentro del concierto internacional.

Pero de la escasez se ha pasado al exceso de dólares, acumulados principalmente en Europa que se convierte, casi 30 años después, en el primer acreedor de los Estados Unidos. Se produce un clima de desconfianza, que surge ante la duda de que el país banquero pudiera mantener la convertibilidad en oro al precio de paridad establecido en 1934 por el presidente Roosevelt de 35 dólares onza y que movió al atesoramiento del mismo por parte de las economías privadas, conscientes de la imposibilidad del mantenimiento de dicho precio.

Hay pues un enfrentamiento

entre países ricos cuando los norteamericanos por la vía económica quieren hacer partícipes a los europeos de sus programas expansionistas políticos exteriores, manteniéndose al margen los países del Tercer Mundo y el Bloque Socialista Oriental. Existía pues, como decimos, un enfrentamiento entre capitalistas cuando los europeos se dieron cuenta (el primero de ellos el General De Gaulle) que no podrían ya confiar en un dólar respaldado por reservas en continuo descenso.

En 1967, poco después de la guerra árabe-israelí, en otoño concretamente, el punto más débil del sistema monetario internacional se resquebraja por la vía de la libra esterlina que en épocas imperiales inglesas fue considerada primera moneda mundial y que más por motivos de prestigio se encontraba en segunda línea de importancia. La devaluación de la esterlina en un 14,3%, movimiento negociado como indica el profesor Juan Sardá, limitado en su cuantía, es seguido solamente por un grupo de países ligados a los británicos tales como Trinidad y Tobago, Jamaica, Guayana, Chipre, Nueva Zelanda, etc. y otros que más independientes como Israel y España encontraron por esta vía la aparente solución de un problema coyuntural grave de comercio exterior, con elevados déficits que no han sido conjugados en parte a pesar de la fuerte inflación interna de precios. En nuestro caso, ello no determinó la imprescindible remodelación de su estructura económica cuando nuestro país estaba justamente en un período que podríamos denominar de estancamiento, con cierto grado de inflación y en la antesala del inicio del II Plan de Desarrollo Económico y Social. Este momento coincide con una pérdida de oro en el mercado internacional de 200 toneladas diarias por parte de los Bancos Centrales, lo que motivó la reacción de las autoridades monetarias de los países del Gold Pool con su decisión el 17 de marzo en Washington. Se tomaron medidas para defender el dólar atacado años más tarde, como hemos indicado: su no con-



LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

vertibilidad directamente en oro para los particulares; la cooperación entre las paridades existentes comprometidas por los solemnes pactos en el F.M.I. que se rompen posteriormente en 1971 con la flotación de las monedas; ayudara la libra fortaleciéndola con 4000 millones de dólares y estudiar la vía de desmonetización del oro glorificado por Estados Unidos cuando tenían mucho pero amenazado cuando les falta. En aquella ocasión la política recomendada ni podía ser deflacionista (porque el automatismo del "gold exchange standard" se hubiera visto comprometido), ni podía elevarse el precio del oro pues se hubiera desatado con fuerza una inflación galopante a nivel mundial que, años más tarde, en 1973, el petróleo y otras materias primas se han encargado de revelar y acelerar con todas sus consecuencias para la porción más desarrollada de la superficie del Planeta, pero que supone solo el 25% de la población mundial. Como afirma Francois Perroux, el viento cambia de dirección una vez más y desde noviembre de 1973 se ha puesto fin a los acuerdos de Washington. En otras palabras, como decía Keynes, a largo plazo todos calvos... pues distinguía los problemas a corto y largo plazo indicando que en este último sentido es inevitable un estado estacionario, es decir, que llegaría un momento en que los crecimientos económicos y de población tocarían un punto a partir del cual entraría en crisis no sólo la organización económica y la formación social, sino, evidentemente, todo el sistema imperante. Según estas predicciones del más grande economista de la historia, la auténtica crisis financiera y social que derrumbaría el sistema capitalista, (no tenemos elementos de juicio suficientes para opinar sobre el socialista y comunista) llegará sobre el año 2.040.

Estas pinceladas que han intentado mostrar una situación internacional de absoluta intranquilidad en el complejo mundo monetario, pero de los que por lo visto no se tenía conciencia exacta del desbarajuste imperante que hacía vulnerables a las economías nacionales. Estas se

hallaban más preocupadas en un crecimiento desmedido y acumulación de capitales, que ya los socialistas franceses Proudhon y Blanc indicaron al afirmar la existencia de crisis inherentes al sistema capitalista que implica una desigual distribución de la Renta Nacional, con etapas perfectamente diferenciadas tales como recuperación, prosperidad, tensión financiera, crisis, depresión y estancamiento. Parece ahora conveniente preguntarnos si son los países productores de materias primas y, concretamente, los exportadores de petróleo los desencadenantes de la situación económica actual y, sobre todo, cuáles son las repercusiones en el contexto de la economía regional canaria, conocida su absoluta dependencia del exterior tanto desde una vertiente peninsular como extranjera, en especial del Mercado Común Europeo, que en estos momentos profundizan sobre una mejora en el funcionamiento económico y político de la Comunidad -lucha contra la inflación, coordinación de las políticas so-



ciales y lucha contra el paro, problemas energéticos, etc... - zona ésta de donde provienen el 45% de nuestras importaciones.

La respuesta a la primera parte de la pregunta es no, ya que los altos precios alcanzados por las materias primas se desarrollaron en un marco inflacionista mundial que tuvo su origen inicial en la crisis del sistema monetario internacional patrocinado por los Estados Unidos. La subida de los precios no ha sido una decisión particular, sino ló-

gica consecuencia del sistema de mercado en el que la progresividad de unos países era y es injusta, pues está basada en la explotación de una clase por otra, de unos países por otros, sin otra veneración que el lucro económico. Por ello, había que reducir esos crecimientos y ese distanciamiento actuando los países de la OPEP en tres vertientes: 1. Cortando los suministros a fines de 1973; recordemos las imploraciones del Japón y sus continuas manifestaciones proárabes, 2. Cuadruplicando los precios, en abril de 1973 el precio de un barril de petróleo era de 3 \$, en enero de 1975 era de 11 \$ y algunos predicen que bajará hasta 9 \$ a lo largo del presente año, pues los costes totales de producción no corresponden a los beneficios desmedidos que se obtienen en la actualidad y 3. Para poder mantener dichos precios no queda otra alternativa que reducir la producción. Al efecto, Arabia Saudí produce 2,4 millones de barriles menos por día; Kuwait, 1,5; Libia, 2,5; Abu Dhabi, 1,2; Irán, 1,0 y Nigeria y Venezuela, 0,5. En definitiva cuatro países del Golfo Pérsico han disminuido su producción en un 18% que equivalen a 3,4 millones de barriles diarios en comparación con el verano pasado, pero, otros países en los que la relación producción/necesidades es más acuciante no han hecho demasiado caso a las consignas de la OPEP. De cualquier forma, lo cierto es que el mundo desarrollado ha sufrido un fuerte golpe del que tratará de reponerse pero, parcelándolo, Europa ha sido la zona que más lo está padeciendo lo cual nos induce a pensar en la posibilidad de que toda la situación financiera en estos dos últimos años haya sido creada por los Estados Unidos con el fin de impedir el rápido ascenso del viejo continente y de las naciones Comunitarias en primer término, que han visto reducir su producción de acero en un 3,1% en conjunto, bien que Luxemburgo y Bélgica la han disminuido en el 16,6 y 12,7% respectivamente.

GREGORIO CHIL